



T E N E R I F E

RAFAEL LUQUE

Esta palabra suena gratamente a los oídos de los neivanos: es la que corresponde a la agrupación militar que en Neiva custodia y rinde diario homenaje a la bandera de la Patria y también con este nombre señalamos la más bella y bien trazada avenida de esta ciudad. Es pues tiempo de que indagemos lo que este glorioso nombre significa.

Allá en el Atlántico, no lejos de la costa africana, en las remotas épocas de la aparición de los continentes, surgieron unas islas volcánicas de aspecto geológico muy análogo al de los Montes Atlas de Marruecos y que parecen una continuación submarina de los mismos. Son las islas Canarias y pertenecen a España desde tiempo memorial. La más hermosa de ellas, la principal, la que ostenta uno de los más elevados picos (3.760 metros de altura), se llama Tenerife y el pico: Pico de Tenerife, domina la extensión del océano en todas direcciones. Cuenta Humboldt en su "Vida de Colón", que este, insistiendo en buscar el paso a las Indias Orientales orientaba sus sucesivos viajes cada vez más hacia el Sud-Oeste; así, en el cuarto y último viaje (1.502) enrumbaron hasta pasar tan cerca de las Canarias que vieron el volcán de Tenerife en plena ignición, serviéndoles sus resplandores como guía durante las noches tenebrosas.

Ocupándonos ahora de nuestra querida patria diremos: El año de 1536 realizaba Gonzalo Jiménez de Quesada la más atrevida empresa que registran nuestros anales: recorrer, por selva virgen, el terreno comprendido entre Santa Marta y lo que hoy es Bogotá. El conquistador movió sus fuerzas tanto por tierra como en embarcaciones que remontaban el Magdalena, pero los que ocupaban estas fueron cruelmente atacados por los indios **chimilaes**, desde una altura situada en la banda oriental y a treinta leguas, aproximadamente, de las bocas del río. Punto estratégico escogido por millares de indios para asatear con acierto los bergantines de Quesada. Dicho lugar es un largo morro situado entre una laguna y el río Magdalena. Visto el morro desde la baja planicie y en frente al majestuoso río, surgió en la mente de los españoles nostálgicas evocaciones de su distante patria, algo que les recordaba las islas Canarias, con su pico Tenerife y empezaron a llamar así ese lugar.

EL SANTO DE TENERIFE

En el año de 1540 se fundó, en el morro ya descrito y con el nombre ya oficial de Tenerife, el pueblo, por conquistadores de Santa Marta, en competencia con los de Mompós, cuyos derechos reclamaron éstos y fue declarado a favor de Cartagena en lo ci-

vil y en lo eclesiástico. Por este motivo, Tenerife aunque situado en la banda oriental del río, siguió dependiente de Cartagena, circunstancia feliz para el reciente poblado, pues dependiendo de Cartagena, su catequización correspondía a los Dominicanos. En efecto, esta comunidad tomó a su cargo la evangelización de los **chimi-laes**, núcleo primitivo de la población de Tenerife, siendo uno de los misioneros San Luis Beltrán, natural de Valencia en España. Por tres años fue Tenerife testigo de las virtudes heroicas de este santo. Dice el historiador Groot, cómo obró Dios infinitos milagros entre los indios por medio de su siervo, que constan en el proceso de su canonización. "Como no entendía el idioma de los indios tenía que servirse de intérpretes para la predicación y enseñanza, con lo que tuvo que padecer mucho, hasta que orando le pidió a Dios el don de ser entendido por todos aunque no supieran el castellano. El Señor lo oyó, pero el no se había percibido de esto, hasta que los indios le dijeron que no les hablase más por intérprete, porque le entendían perfectamente cuanto decía. Pasaba todo el día predicando, enseñando y bautizando, y las noches en oración y penitencia. En medio del bosque, hincado en tierra, desnudo de la cintura para arriba y los brazos en cruz, pasaba muchas horas de la noche en oración, dejando sus carnes a discreción de la plaga de zancudos que le cubrían como una manta. Los que conocen estos sitios del Magdalena pueden juzgar qué horrible penitencia, qué martirio tan insufrible, sería, este, cuando ni los indios ni los bogas endurecidos al sol y al agua pueden sufrir el aguijón de aquella plaga".

Nunca tuvo provisiones de alimentos en su casa, sustentándose apenas en sus rigurosos ayunos con las escasas limosnas que le daban y cuando algo

le sobraba lo daba a los muchachos pobres que se le acercaban. No admitía limosnas de misas; decía las por la intención de los que las pedían y a ellos les mandaba que aquellas limosnas las repartieran a los pobres".

Hay un fragmento muy interesante sobre la misión de San Luis Beltrán, que no queremos omitir por hallarse en una obra que casi es desconocida. Dice así:

"Aquella noche que llegué a Ziapacua, vino un viejo que hacía muchos años que tenía el oficio de mayordomo de aquellos pueblos del Rey y en una plática que tuvimos me dijo:

Un domingo, antes de decir misa, vide muy pensativo y triste aquel varón. Llegueme a él (que era muy afable) y le pregunté:

Padre mío, ¿de qué está triste? Respondiome: Hijo, del gran trabajo en que está el buen cristiano Martín de la Sala, Gobernador de Cartagena, que quiere expirar. Júntese presto la gente, que no los quiero dejar sin misa, y vamos....

Apresuré los caciques y dijo misa; y sin comer bocado el Santo, partimos con gran prisa en sendos caballos, que me parecía, según la tierra que íbamos dejando, que el viento no era más ligero. Junto a la piedra grande encontramos al Capitán Francisco Sánchez, admirado de vernos le preguntó a donde íbamos y contestó: caminemos antes de que expire el Gobernador, que ya nos llama. Luego en un cuarto de legua encontramos a un mulato que venía, el cual como nos vido dijo: Presto, padre, que mi señor quedaba ya expirando. Así como llegamos lo confesó, aunque ya otra vez lo había hecho, y recibidos los sacramentos, ayudole a bien morir un rato. Luego se apartó y se hincó de rodillas y rezó en un diurno, que me pareció ser los salmos y letanías. He-

cho esto llegose al enfermo con el Cristo y le dijo: Mire, hermano, ¿ve aquí la imagen de Jesús? nómbrelo y váyase en paz con él. Abrió los ojos y dijo: Jesús, que todos los que estamos presentes lo oímos, y recostado expiró. Luego le encomendó el alma y dijo: Dichoso hombre; Dios me haga como tú... aunque todos conocimos ser aquellas palabras de humildad”.

“...Este varón lo primero fue virgen, tanto, que no se le conoció ni aún mirar a las mujeres, ni consintió le entrasen a su casa, ni hablar con ellas fuera de la iglesia, confesarlas o en alguna necesidad de enfermedad, o para darles limosnas o curarlas”.

Dice el Obispo Piedrahita que en su tiempo se hallaban tantas noticias del santo de Tenerife, como si las gentes que existían le hubieran conocido. La Casulla con que celebraba, dice Piedrahita, permanecía hasta ese tiempo en el sagrario de Tenerife.

EL HEROE DE TENERIFE

Demos un salto de trescientos años a nuestra relación para volver a ver a Tenerife pregonando esta vez épicas hazañas en la magna guerra de nuestra independencia.

A mediados de 1820 aun eran dueños los españoles de la mayor parte de la costa atlántica. En Tenerife, como punto que domina la corriente del Magdalena, había dejado el jefe español Sánchez Lima un fuerte destacamento comandado por un coronel español de apellido Villa, quien tenía por misión impedir el paso por el río de toda fuerza del interior.

El Libertador, a su vez, había despachado una flotilla armada en guerra, destinada a limpiar de enemigos el río y comandada en jefe por el General Hermógenes Maza. A su vez el General José María Córdoba hostilizaba por tierra a los españoles en las tierras bajas del hoy departamento

del Magdalena. Maza y Córdoba formaron el plan combinado de atacar a Tenerife al mismo tiempo por tierra y agua y así lo hicieron, destruyendo en pocas horas totalmente la guarnición española que pasaba de mil hombres y defendía el morro. El Comandante Villa desapareció, se cree que pereció ahogado. Desgraciadamente Maza, si era guerrero valientísimo, no descolló por generosidad y nobleza de alma para con los vencidos. A todos los prisioneros, con excepción de uno que había sido su maestro de primeras letras, los fusiló arrojando los cadáveres a la corriente del río. Maza y Córdoba dieron esa gloriosa presea épica a Colombia, que ha correspondido, agradecida, llamando con el nombre de “Tenerife” a una de las más distinguidas unidades de su ejército.

Para terminar quiero relatar la siguiente anécdota que nos da una idea del señor General Hermógenes Maza, héroe de Tenerife.

Dicho General, bachiller del Colegio del Rosario y de buena ilustración cayó en el vicio indomitable de la embriaguez que le hubiera cortado todo progreso en su carrera si no fuera compensado con su temerario valor. La penuria económica lo acompañaba pues no bastaba su sueldo a cubrir las exigencias cada vez mayores de su dipsomanía.

Se refiere que una vez nombrado para dirigir la flotilla del Magdalena y después de haber recibido los auxilios pecuniarios llamados de marcha, los consumió en sus habituales libaciones. Llegado el día en que debía partir, y sin ningún centavo, no hallaba medio de conseguir un préstamo de ninguna persona, pero como **intellectus apretatus discurrit**, se le ocurrió lo siguiente:

Muy sereno se dirigió, de mañana, al palacio de San Carlos donde habi-

taba el Libertador y llamando al Oficial de Guardia le preguntó muy serio:

Señor Oficial: ¿podría yo hablar con Don Simón?

El Oficial, perplejo al oír ese término le preguntó: Señor General, ¿a qué Don Simón se refiere Ud?

Pues hombre, contestó Maza ¿No sabe Ud. quién es Don Simón?

¿Quiere Ud. decir que es al Libertador? Voy a hablarle, contestó el Oficial; y entró a anunciárselo a Bolívar

quien ordenó permitiera entrar a Maza.

Con gran frescura se presentó Maza ante el Libertador y le dice:

Don Simón: se me ha perdido el dinero que me dieron para auxilios de marcha y vengo a rogarle que me preste doscientos pesos.

Bolívar resuelve seguirle el humor, abre una alacena, saca doscientos pesos y se los entrega diciéndole:

Don Hermógenes: tome los doscientos pesos, pero, cuidado como llega a saber esto el General Bolívar.

“La acción de Tenerife se dió el 25 de junio. Maza atacó por sorpresa, al amanecer, con la misma intrepidez de sus cargas a la bayoneta en las gloriosas batallas de San Mateo. En el abordaje, a usanza venezolana, no dió cuartel. El comandante Vicente Villa, viéndose perdido voló su buque por no caer en manos de tan terrible enemigo. Los demás fueron todos dominados. Sólo salvaron la vida 27 prisioneros, y 70 Granaderos del regimiento de León escapados por tierra con el comandante Esteban Diaz al parecer el mismo jefe de estado mayor de La Torre en San Félix y de Barreiro en Boyacá: en poder de Maza quedaron 9 buques de guerra, fusiles y municiones. Córdoba a pesar de sus esfuerzos llegó cuando terminaba la acción. Sólo pudo escapar un buque pero fue capturado en Sitio Nuevo por el coronel José Padilla, destacado por el almirante Brión con fuerzas sutiles formadas sobre la base de algunas flecheras de Margarita. La brillante victoria de Tenerife aseguró el éxito de la expedición de Montilla. La conducta de Córdoba, Maza, Brión y Montilla, por su puntualidad, acierto y energía, es digna de los mayores elogios. Este último superior al infortunio, según expresión de Páez, triunfó en las circunstancias más difíciles por su audacia y talento”.

Vicente Lecuna.

“Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar”.